



Hacia una
Pastoral
para la
reconciliación
y la **paz**

Orientaciones de la
Conferencia Episcopal de Colombia



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

HACIA UNA PASTORAL PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ

Orientaciones de la Conferencia Episcopal de Colombia

Segunda Edición: julio de 2023

© **Conferencia Episcopal de Colombia**

Carrera 58 No. 80-87

Tel: 601 437 55 40

www.cec.org.co

Bogotá, D.C. — Colombia

Secretariado Nacional de Pastoral Social - Cáritas Colombiana
Comisión de Conciliación Nacional

Diagramación-Impresión: Editorial San Pablo

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o
por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia,
por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los
titulares del copyright.



INTRODUCCIÓN







La Conferencia Episcopal de Colombia, iluminada por el “Evangelio de la paz” (Ef 6, 15), presenta el documento “Hacia una pastoral para la reconciliación y la paz”, el cual tiene como objetivo sintetizar contenidos esenciales sobre el pensamiento y el actuar de la Iglesia frente a la construcción de la paz y la

vivencia de la reconciliación en el contexto nacional. Estas reflexiones han sido fruto de un trabajo colectivo en el que se han consultado diferentes instancias al interior de la Iglesia y se han tenido en cuenta diversas opiniones y prácticas de diversos sectores de la sociedad civil y la comunidad internacional; además, no pretenden ser una enciclopedia sobre la reconciliación y la paz ni un recetario detallado de lo que se debe hacer en cada caso, pues se orientan a dar criterios generales que inspiren el discernimiento eclesial en cada jurisdicción eclesiástica del país, teniendo en cuenta las adaptaciones y complementos necesarios.

Estas orientaciones se dirigen a todos los ciudadanos interesados en el bien común del país que pueden encontrar en ellas una iluminación cristiana del trabajo por la reconciliación y la paz, pero, de manera particular, a los agentes de pastoral de todas las parroquias, comunidades eclesiales y delegaciones pastorales, dentro de las cuales, la pastoral social de cada jurisdicción tendrá un compromiso especial en cuanto a su difusión, reflexión e implementación.

El documento está estructurado en cinco secciones que apuntan a definir los términos, explicitar la importancia y el alcance

del documento y de la acción pastoral, indicar los criterios y la pedagogía propios de la Iglesia para alcanzar los objetivos frente a la reconciliación y la paz, y abordar también las acciones conjuntas que se realizan en espíritu sinodal con otras instancias a las que les compete intervenir en esta temática.

A manera de anexo se ofrece un elenco de insumos complementarios que permiten te-

ner herramientas útiles para el trabajo evangelizador en las jurisdicciones, parroquias y delegaciones pastorales.

Esperamos que, en espíritu de oración, comunión, participación y misión, esta propuesta pedagógica sea útil a la acción pastoral y a la consecución de la reconciliación y la paz en nuestro país.

MARCO CONCEPTUAL PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ





3

Para entender lo que significa la acción evangelizadora para la reconciliación y la paz es fundamental conceptualizar adecuadamente los dos términos. En la fe cristiana, cualquier concepto sobre la paz está inspirado en la Palabra de Dios y se sustenta en el hecho absoluto que reconoce a Jesucristo como nuestra paz (Cfr. *Ef* 2, 14). En consecuencia, la paz de la que se habla es la que Él da y en la forma que Él la da (Cfr. *Jn* 14, 27). San Pablo, hablará por su parte del Evangelio de la paz (*Ef* 6, 15). En sintonía con la enseñanza bíblica, el Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* (1967) afirmó

que “la paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres” (n. 76).

Complementariamente, el Papa Francisco entiende la paz como un imperativo moral y una realidad al alcance de la humanidad: “La paz es posible, la paz es un deber, la paz es la principal responsabilidad de todos” (Mensaje Urbi et Orbi del 17 de abril de 2022). Por su parte, el Papa Juan XXIII en la encíclica *Pacem in Terris* (1963), consolida la visión de paz como “la construcción de una convivencia basada en la verdad, la libertad, el amor y la justicia”.

La paz es un concepto integral que, en una magnífica síntesis realizada por el Papa Benedicto XVI, abarca varias dimensiones: “La paz concierne a la persona humana en su integridad e implica la participación de todo el hombre. Se trata de paz con Dios viviendo según su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación” (Mensaje en la Jornada Mundial de la Paz, 2013). En contradicción con el reduccionismo que limita el tema de paz a las negociaciones entre naciones o en el marco de conflictos nacionales internos, hay que afirmar que la paz inicia en el corazón de la persona.

De hecho, el corazón humano puede ser un oasis de paz o un hervidero de pasiones. Por lo tanto, una persona con paz interior es capaz de irradiar la paz en diversos ambientes, dentro de ellos el familiar, el educativo, el laboral y el territorial.

4

Un lugar central ocupa la vida familiar en cuanto ambiente donde se educa para la paz: “En efecto, en una vida familiar «sana» se experimentan algunos elementos esenciales de la paz: la justicia y el amor entre hermanos y hermanas, la función de la autoridad manifestada por los padres, el servicio afectuoso a los miembros más débiles, porque son pequeños, ancianos o están enfermos, la ayuda mutua en las necesidades de la vida, la disponibilidad para acoger al otro y, si fuera necesario, para perdonarlo. Por eso, la familia es la primera e insustituible educadora de la paz. No ha de sorprender, pues, que se considere particularmente intolerable la violencia cometida dentro de la familia” (Papa Benedicto XVI, Mensaje en la Jornada Mundial de la Paz, 2008).

La vivencia de la paz trasciende del corazón humano y el ámbito familiar a la construcción de paz en espacios intergeneracionales, educativos, laborales, como lo ha enseñado San

Juan Pablo II cuando propone “tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyecto compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social», sin el cual todo proyecto de paz es insustancial” (Juan Pablo II, Mensaje en la Jornada Mundial de la Paz, 2002).

En cuanto a la relación entre la gracia y la naturaleza, hay claridad respecto a que la paz es, al mismo tiempo, don de Dios y fruto del esfuerzo humano (Cfr. Juan Pablo II, *La paz, don de Dios confiado a los hombres*. Mensaje en la Jornada Mundial de la Paz, 1982).

La reconciliación y la paz están profundamente entrelazadas, pues constituyen una experiencia unitaria que reclama una armonía en la que indiscutiblemente hay una relación intrínseca que lanza a las personas, comunidades y sociedades hacia el horizonte positivo de una humanidad inspirada en una transformación positiva de la realidad.

El origen divino de la reconciliación lanza un gran desafío a la reconciliación altruista,

pues como bien lo enseña el Papa Francisco: “tener la experiencia de la reconciliación con Dios permite descubrir la necesidad de otras formas de reconciliación: en las familias, en las relaciones interpersonales, en las comunidades eclesiales, como también en las relaciones sociales e internacionales” (Audiencia, abril 30 de 2016).

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos muestran la imagen de un Dios que está dispuesto a reconciliarse con la humanidad y que exige la reconciliación como parte constitutiva de una fe madura. El pueblo de Israel y las experiencias personales de los diferentes testigos de la fe, encontraron a un Padre misericordioso que ama y que perdona, porque es “tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad” (Ex 34, 6). En una línea ascendente, constatamos que la reconciliación perfecta se da en el misterio de la mediación de Cristo (1Tim 2, 5), pues “todo viene de Dios que nos ha reconciliado consigo por Cristo” (2Co 5, 18).

Pablo define la actividad apostólica como “el ministerio de la reconciliación” (2Co 5, 18), e invita a tomar una decisión libre, de tal manera que exhorta con vehemencia a dejarnos reconciliar con Dios (Cfr. 2Co 5, 20). Además, esa reconciliación debe llegar a concretarse entre los judíos y los paganos derribando el

muro de odio que los separaba, porque en Cristo son un solo cuerpo (Cfr. *Ef 2, 16*).

La reconciliación está en el corazón del Evangelio, pues no habrá un culto agradable a Dios si no se vive la reconciliación con el hermano (Cfr. *Mt 5, 23s*).

7

Una hermosa página de la historia de Colombia se vivió con el sentido y significativo "Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional" liderado por el Papa Francisco en la ciudad de Villavicencio en el contexto de su visita a nuestro país en el año 2017.



Con representantes de las víctimas y de los agresores, en un ambiente de oración y abundancia de símbolos, el Papa expresó: “Nos reunimos a los pies del Crucificado de Bojayá, que el 2 de mayo de 2002 presenció y sufrió la masacre de decenas de personas refugiadas en su iglesia. Esta imagen tiene un fuerte valor simbólico y espiritual. Al mirarla contemplamos no sólo lo que ocurrió aquel día, sino también tanto dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios. Ver a Cristo así, mutilado y herido, nos interpela. Ya no tiene brazos y su cuerpo ya no está, pero conserva su rostro y con él nos mira y nos ama. Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor”.


Aquel histórico y emblemático momento, enmarcó un paso clave en la historia del país

en su avance hacia la reconciliación, pues el Papa logró tocar el alma del pueblo colombiano para disponer los corazones a la reconciliación sanadora obrada por Dios. En la parte final de su alocución, el Papa hizo una profunda exhortación: “Quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámonle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia”.

En conclusión, con el Papa Pablo VI, proclamamos: “¡La reconciliación es el camino hacia la paz!” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1975).

IMPORTANCIA Y ALCANCE DE UNA PASTORAL PARA LA **RECONCILIACIÓN** Y LA PAZ





En diferentes momentos de la historia colombiana, el tema de paz ha sido formulado por los gobiernos nacionales, generando en la población civil apoyos y resistencias. Algunos procesos han logrado diferentes niveles de éxito y fracaso, pues indudablemente han existido logros y límites. Los enfoques de paz han sido diversos a lo largo de las últimas décadas en el país y hemos escuchado hablar de "Justicia y Paz", "Paz

Estable y Duradera", "Paz con Legalidad" y "Paz Total".

Frente a las legítimas aspiraciones que la sociedad civil tiene respecto a la paz, y que los gobiernos elegidos democráticamente en Colombia han propuesto, surge el interrogante sobre la posición de la Iglesia Católica colombiana frente al tema de paz. Por lo tanto, es necesario presentar el magisterio de la Iglesia en su labor de construcción de paz y así poder dar una respuesta fundamentada a las precisiones que se exigen desde el interior de la Iglesia y desde diversos sectores del país.

Por consiguiente, cabe la pregunta sobre la existencia o no de un proyecto de paz por parte de la Iglesia católica. La respuesta a tal

interrogante es importante para definir el horizonte dentro del cual se deben mover los integrantes de la Iglesia. Además, les permite a sectores de gobierno, sociedad civil, comunidad internacional e incluso a actores armados tener unos puntos claros sobre lo que pueden esperar de la Iglesia católica en este campo.

9

La paz sólo será posible si generamos las condiciones para que sea fruto de la justicia (Cfr. *Sal* 85, 10) de modo que se pueda vencer el contexto adverso, cuyo eje estructurador es la voluntad de poder y de dominación, y en el que sólo cuenta el ser humano en guerra contra sus hermanos y la naturaleza. La injusticia, estructural e histórica, que ha alejado el horizonte de futuro de nuestra Nación, ha sido el gran obstáculo para lograr ser una sociedad reconciliada y en paz. Lo básico de la idea de la justicia es: para cada uno, según sus necesidades (físicas, psicológicas, culturales y espirituales), y de cada uno, según sus capacidades (físicas, intelectuales y morales). La justicia presupone la dignidad igual de todos y la búsqueda del bien común, definido por el Papa Juan XXIII en su encíclica *Pacem*



in Terris, como “el conjunto de las condiciones de vida que permitan y favorezcan el desarrollo integral de la persona humana”. Si no se reconstruyen las relaciones, para que sean más justas e incluyentes, seguiremos en guerra. La paz en la cual creemos y que buscamos nos exige reparaciones históricas, porque precisamente se fundamenta en la naturaleza misma del ser humano. A la voluntad de poder y de dominación la confrontaremos con la voluntad del cuidado y de la hermandad universal a la cual nos ha exhortado el Papa Francisco en su carta Encíclica *Fratelli Tutti*; dicha voluntad se configura como una misión eclesial que ha de favorecerse para mantener bajo severa vigilancia la voluntad de poder y de dominación, en la conciencia de que sí es posible contribuir, desde el Evangelio, a la vivencia de la solidaridad y la configuración de una nación de amigos y hermanos que caminan juntos hacia la fraternidad y la amistad social.


10

En esta perspectiva, la Conferencia Episcopal de Colombia ofrece a los fieles católicos del país algunas orientaciones sobre lo que considera fundamental para consolidar una acción evangelizadora para la Paz. No se trata de dar a todas las jurisdicciones eclesíásticas un instructivo detallado sobre la actuación en cada proceso de paz y frente a las diversas violencias que debe enfrentar en su contexto local, pues el discernimiento concreto se debe hacer en las Iglesias Particulares y ojalá en cada Provincia eclesíástica o región.

Esperamos que estas reflexiones, que han



orientado el sendero eclesial en el pasado, iluminen el caminar de nuestra Iglesia en este momento concreto de la historia y ofrezcan criterios claros para discernir las decisiones necesarias en coyunturas actuales y futuras. No se trata de un comienzo en la acción evangelizadora que busca la reconciliación y la paz. El presente documento pretende sistematizar prácticas pastorales del pasado e iluminar la realidad para responder a los nuevos desafíos.



A las personas en particular, a las jurisdicciones eclesíásticas, a las organizaciones e instituciones interesadas en

ahondar en la reflexión y la actividad de la Iglesia en Colombia en torno a la pastoral para la paz y la reconciliación, los remitimos al texto *Huellas de paz y reconciliación: iniciativas de la Iglesia Católica (1853-2017)*, publicado por la Conferencia Episcopal de Colombia y la Pastoral Social Caritas Colombiana en el año 2021. En la presentación de esta obra de investigación, Monseñor Óscar Urbina Ortega, sintetiza el trabajo pastoral de la Iglesia: “No quisiera dejar de anotar que, si bien, se resaltan algunas iniciativas de construcción de paz en cada etapa histórica, la Iglesia no ha dejado de empeñarse en la búsqueda por la paz. Lo ha hecho no solo a nivel nacional, sino, y, sobre todo, a nivel regional, con múltiples acciones desplegadas en cada parroquia, territorio misional, diócesis o vicariato apostólico, a través de iniciativas que hacen parte de la tarea evangelizadora propia de la misma Iglesia” (pág. 22).

Las siguientes orientaciones están centradas en el desarrollo de tres aspectos: el primero tiene que ver con los criterios eclesiales para la construcción de paz; el segundo se refiere a la pedagogía para promover la búsqueda y consecución de la paz desde la identidad propia de la vida eclesial; el tercero explica los procesos colectivos que al lado de otros sectores se dan para alcanzar una paz integral.



CRITERIOS ECLESIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ





12

La Pastoral para la reconciliación y la paz se circunscribe en el marco de la acción que realiza la Iglesia siguiendo las directrices de Jesucristo Buen Pastor, quien da la paz (Cfr. *Jn 14, 27*), proclama Bienaventurados a los que trabajan por la paz (Cfr. *Mt 5, 9*) y es, Él mismo, la paz (*Ef 2, 14*).

Identificar los aspectos constitutivos de una pastoral para la paz en la actual coyuntura del país es fundamental, pues ignorarlos o reconocerlos superficialmente induce inevitablemente a caminar en medio de incerti-

dumbres, cometer errores, propiciar manipulaciones y alimentar desánimos.

En el actual contexto social de los diversos territorios del país, ante la propuesta gubernamental del proyecto de “paz total”, surgen esperanzas, temores, confianzas y desconfianzas que deben ser afrontados desde la perspectiva de fe y en solidaridad con los anhelos del pueblo colombiano, con la conciencia clara de que los acuerdos de paz son importantes, pero no son absolutos; son difíciles, pero necesarios; son instrumentos relativos, pero valiosos.

13

Nuestra misión pastoral en el camino de la reconciliación ha de ser sostenida por una espiritualidad para la paz. En este sentido, sirve mucho recordar la experiencia del pueblo de Israel en torno a Jerusalén como “ciudad de la paz”; cuando fue destruida, hacia ella los israelitas exiliados en Babilonia dirigieron sus lamentos al perder la paz; hacia ella tiende la vida de Jesús como Príncipe de paz; hacia ella, la Jerusalén celestial, se mueve toda la historia universal. Por esta

razón, una espiritualidad para la paz conlleva al movimiento en esta doble perspectiva: subir a Jerusalén y permanecer en ella; pero, también, saber descender y ascender.

● **La subida a Jerusalén:** esta subida viene descrita por el salmo 122. Es la representación de los hombres y mujeres que buscan instaurar la esquiua cultura de la paz. Son los que suben buscando los valores y promoviendo las actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, atacan las causas que la generan, construyen soluciones negociadas y dialogadas y que vencen la fuerza y atraen la reconciliación.

● **La permanencia en Jerusalén:** la asumimos desde el texto de Lucas 2, 41–46. Es la imagen de Jesús que escucha e interroga, ocupándose de las cosas de su Padre. Esta actitud es la que más nos puede ayudar, tanto en la espiritualidad para la paz, como en la metodología que se nos reclama para alcanzarla. Contemplemos la figura de Jesús que escucha en silencio; si lo rompe es solo para interrogar, no para dar respuestas. Igualmente, en medio de no pocos rumores sobre la paz, no podemos olvidar que nuestro silencio es contemplativo, no busca el ruido. No viste la verdad de arrogancia ni de prepotencia. Prefiere escuchar y reflexionar.



No es calculador ni falto de compromiso. Es un silencio que, sin esterilizar el lenguaje, se orienta en la dirección que nos indique la Palabra de Dios.

El descenso de Jerusalén: está marcado por el texto de Lucas 10, 29-37. Es la imagen bíblica que nos exige la dimensión política de la paz y que traduce la conciencia en proyecto. Es el descenso de Jerusalén a Jericó. Entre todos los verbos que utiliza San Lucas en el relato del buen samaritano, el que mejor expresa el sentido de nuestra misión es: “acercándose”. Nuestra misión es acercarnos a los que sufren. El samaritano no dejó al herido tendido en el camino para ir a denunciar lo que había sucedido, no acudió a la inspección de policía de aquellos tiempos, para señalar a unos desconocidos y reclamar la garantía de la vida. Tampoco hizo una rueda de prensa sobre la degradación de la violencia en el territorio. Tal vez después habrá hecho todo esto. Inclusive mirando su modo de comportarse, nadie duda que al día siguiente fue a colocar la denuncia de lo sucedido. Pero, para él, lo más importante era acercarse y pasar del plano de la denuncia al de la construcción directa. Pasar de las actitudes compasivas a las realizaciones constructivas.

Ascender a la Jerusalén Celestial: según Hebreos 13, 14, es saber que “No tenemos

aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro”. Esta es la nueva Jerusalén, morada de la verdadera paz. Es la imagen de la esperanza. De aquí nace cuanto sostiene nuestras fatigas. No tengamos miedo. Un día gozaremos de todas aquellas realidades que aquí sobre la tierra estamos llamados a hacer despuntar, con coraje y dignidad, haciéndolas madurar en la justicia que nos trae la paz.

Con suma claridad, la Conferencia Episcopal de Colombia afirmó en el año 2016 que “la pastoral para el perdón, la reconciliación y la paz es parte integrante y prioritaria de la acción evangelizadora de la Iglesia en Colombia. Requiere, por tanto, de agentes, estructuras, y medios adecuados para favorecer su integración en la pastoral de conjunto en las jurisdicciones eclesiales y en los proyectos de reconciliación y paz desarrollados por las autoridades civiles (a nivel nacional y local), por la comunidad internacional, por la academia y las diversas organizaciones de la sociedad civil” (Todos somos artesanos del perdón, la reconciliación y la paz, pág. 41).

Sin la pretensión de agotar la reflexión teológico-pastoral, dentro de los criterios fundamentales para la construcción de paz, podemos considerar:

Defensa de la vida en todas sus expresiones

14

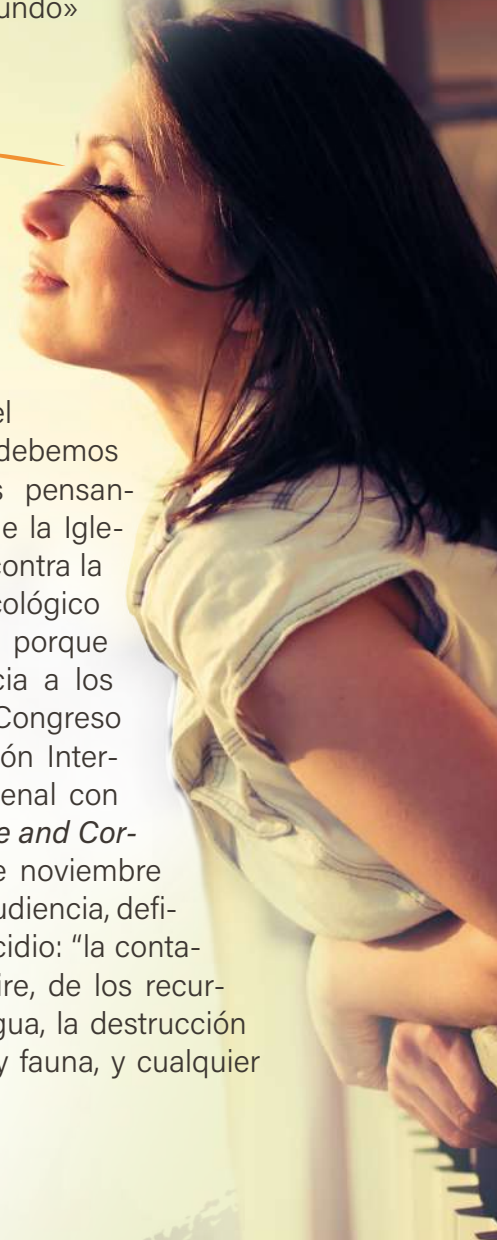
«No matarás» (Ex 20, 13). El criterio fundamental para avanzar en la construcción de paz es el respeto por la vida, por todas las vidas y por todas las etapas de la vida. Jesús reafirma con contundencia la claridad del precepto veterotestamentario: «Habéis oído que se dijo a los antepasados: “No matarás”; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolearice contra su hermano, será reo ante el tribunal» (Mt 5, 21-22). Así, el Señor no invita únicamente a prevenir el extremo de la destrucción de la vida sino a valorar cada instante de ella, pues para Él la oferta es la vida misma: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Más aún, Él es la vida misma: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

El Catecismo de la Iglesia Católica en los numerales 2258-2330, explica de manera detallada el significado de la vida en el contexto de la fe cristiana y denuncia todas las afectaciones contra la vida. Y para enfatizar la importancia del respeto a todas las vidas, corrige la que había sido hasta entonces una enseñanza consensuada sobre la pena de muerte: «Por tanto la Iglesia enseña, a la luz

del Evangelio, que “la pena de muerte es inadmisible, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona” y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo» (Catecismo, n. 2267).

15

También, ahondando mayormente en las nuevas formas de muerte, el Papa Francisco ha hablado del pecado ecológico y del ecocidio: “Nosotros debemos introducir -lo estamos pensando - en el Catecismo de la Iglesia Católica el pecado contra la ecología, el pecado ecológico contra la casa común, porque es un deber” (Audiencia a los participantes del XX Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Derecho Penal con el tema “*Criminal Justice and Corporate Business*”, 15 de noviembre de 2019). En la misma audiencia, definió el concepto de ecocidio: “la contaminación masiva del aire, de los recursos de la tierra y del agua, la destrucción a gran escala de flora y fauna, y cualquier



acción capaz de producir un desastre ecológico o destruir un ecosistema”.

En esta misma línea, con gran sabiduría, el Papa Pablo VI tituló su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 1977: *“Si quieres la paz, defiende la vida”*.

Identidad **propia**

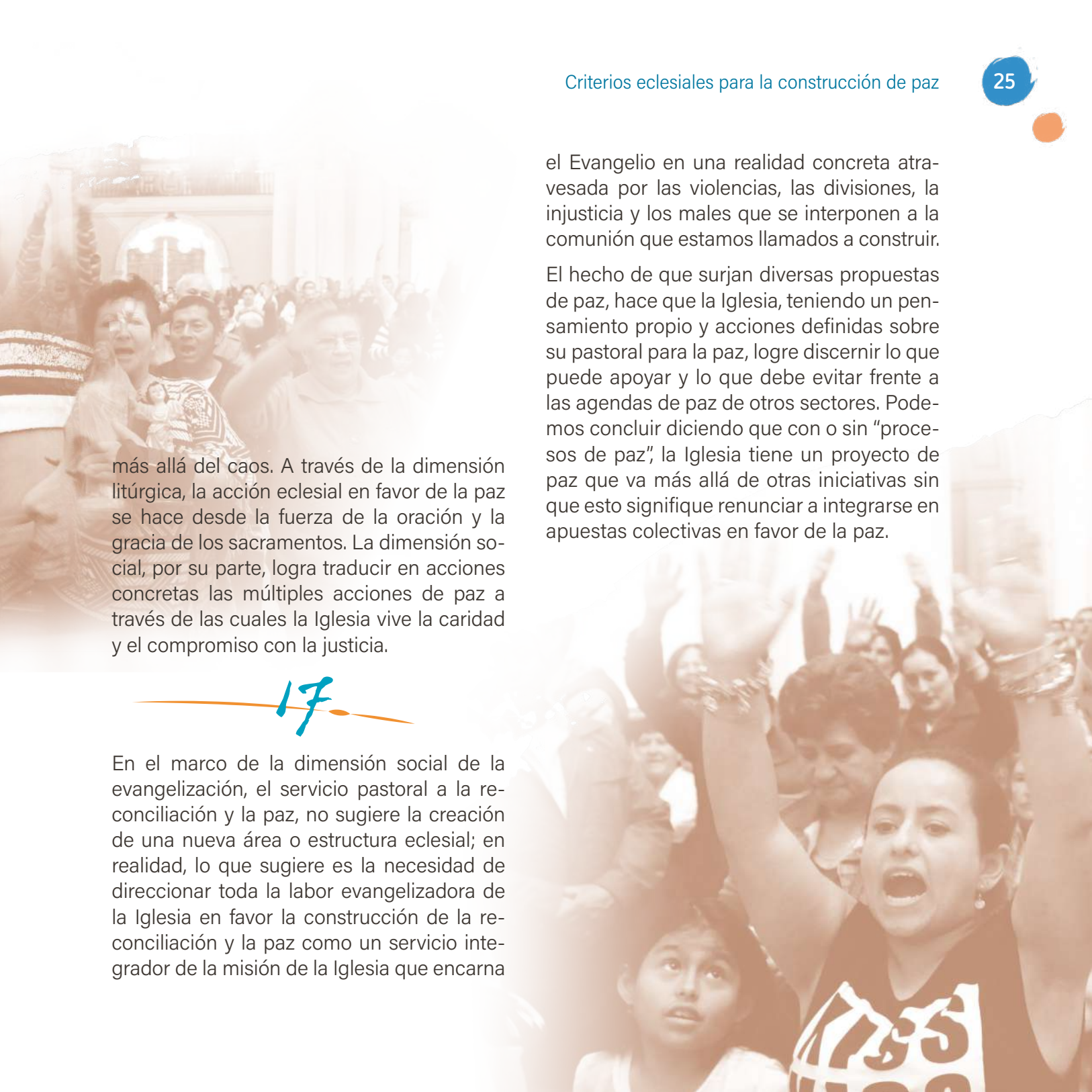
16

La Iglesia tiene una visión propia sobre la construcción de paz y sobre la forma como promueve la paz en distintas instancias. La inspiración para la obra evangelizadora en búsqueda de la reconciliación y la paz se fundamenta en el Evangelio de Cristo y la Doctrina Social de la Iglesia. No se puede prescindir de estos pilares sin correr graves riesgos, pues el tema de paz ha sido un tema central en la perspectiva de las enseñanzas bíblicas y del Magisterio eclesial. Son abundantes las referencias a esta temática consignadas en el Antiguo y Nuevo Testamento, en los escritos de los Padres de la Iglesia, en los documentos del Concilio Vaticano II y en el magisterio pontificio.

Al hablar de la identidad propia de la Pastoral para la Paz, también se hace referencia a la

vivencia de la pastoral eclesial, la cual abarca las dimensiones profética, litúrgica y social. Estas tres dimensiones están íntimamente relacionadas y en absoluta complementariedad. Desde la pastoral profética se forma la fe de los creyentes como proclamadores y mensajeros del mensaje reconciliador y fraterno del cristianismo. La dimensión profética libra a la Iglesia de silencios cómplices y de posiciones cómodas, pero perjudiciales, y la convierte en testigo de la esperanza en cuanto ayuda al pueblo a levantar la mirada





más allá del caos. A través de la dimensión litúrgica, la acción eclesial en favor de la paz se hace desde la fuerza de la oración y la gracia de los sacramentos. La dimensión social, por su parte, logra traducir en acciones concretas las múltiples acciones de paz a través de las cuales la Iglesia vive la caridad y el compromiso con la justicia.

17

En el marco de la dimensión social de la evangelización, el servicio pastoral a la reconciliación y la paz, no sugiere la creación de una nueva área o estructura eclesial; en realidad, lo que sugiere es la necesidad de direccionar toda la labor evangelizadora de la Iglesia en favor la construcción de la reconciliación y la paz como un servicio integrador de la misión de la Iglesia que encarna

el Evangelio en una realidad concreta atravesada por las violencias, las divisiones, la injusticia y los males que se interponen a la comunión que estamos llamados a construir.

El hecho de que surjan diversas propuestas de paz, hace que la Iglesia, teniendo un pensamiento propio y acciones definidas sobre su pastoral para la paz, logre discernir lo que puede apoyar y lo que debe evitar frente a las agendas de paz de otros sectores. Podemos concluir diciendo que con o sin “procesos de paz”, la Iglesia tiene un proyecto de paz que va más allá de otras iniciativas sin que esto signifique renunciar a integrarse en apuestas colectivas en favor de la paz.



Discernimiento comunitario bajo la acción del **Espíritu Santo**

18

La paz evangélica no es fruto de una acción que se restringe al campo de los esfuerzos humanos, sin que esto signifique que las acciones humanas no sean un componente válido. Sin embargo, en la perspectiva de la

fe cristiana, el Espíritu Santo es quien guía a la Iglesia hacia la verdad plena (Cfr. *Jn* 15, 26-27) y le enseña lo que necesita discernir en cada momento de la historia y en los diferentes ámbitos de la vida pastoral (Cfr. *Hch* 15, 22-28). Es el Señor quien guía la historia y garantiza que la fuerza de lo alto le será concedida a quienes permanecen en oración común (Cfr. *Mt* 18, 20) y discernimiento comunitario (Cfr. *Hch* 1, 23-25).

La oración ilumina la búsqueda de la reconciliación y la paz, y se constituye en un faro que indica cuándo hablar, cuándo callar y de qué forma hacerlo en la línea profética.

Diálogo y **amistad social**

19

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2001, titulado *Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz*, el Papa Juan Pablo II nos invitó a valorar el diálogo como el mecanismo para resolver los conflictos y lograr la paz. Al respecto expresó: “El diálogo lleva a reconocer la riqueza de la diversidad y dispone los ánimos a la recíproca aceptación, en la perspectiva de una auténtica colaboración, que responde a la originaria vocación a la unidad de toda la familia humana. Como tal, el diálogo es un instrumento eminente para realizar la civilización del amor y de la paz, que mi venerado predecesor, el Papa Pablo VI, indicó como el ideal en el que había que inspirar la vida cultural, social, política y económica de nuestro tiempo. Al inicio del tercer milenio es urgente proponer de nuevo la vía del diálogo a un mundo marcado por tantos conflictos y violencias, desalentado a veces e incapaz de escrutar los horizontes de la esperanza y de la paz”.

Proponer la vía del diálogo como algo urgente es absolutamente necesario. Así lo ha advertido el Papa Francisco en la encíclica

Fratelli Tutti, y así lo debemos asumir como Iglesia que trabaja por la paz del país. Ante las voces que promueven la solución armada y violenta, privilegiando la continuidad de la guerra, la pastoral para la reconciliación y la paz privilegia el diálogo con todos los actores: los grupos sociales que exigen derechos, las autoridades del Estado, los sectores políticos y económicos, y los actores armados. Conviene aclarar que el diálogo se da en diversas instancias: en ambientes de familia, estudio, trabajo, en comunidades locales, en contextos de conflicto social, en acuerdos de paz. Un capítulo especial requeriría el abordaje de los diálogos pastorales humanitarios, tan necesarios en territorios dominados por actores ilegales. No es este el espacio, pero suficiente experiencia tiene la Iglesia colombiana en este campo, para lo cual remitimos al documento *11 claves de los diálogos pastorales*, elaborado por la Comisión de Conciliación Nacional en el año 2018.

20

La Iglesia en Colombia está llamada a hacer sentir, en toda la Nación, tanto la presencia cercana del Espíritu de Dios con el don del discernimiento, como la necesidad de que todos los acuerdos que sean posibles puedan realizarse alrededor del diálogo con

Dios. Que no se acuerde lo cómodo, desde el cálculo político y los intereses, sino lo esencial como condición necesaria, mas no suficiente, para el logro de una paz verdadera e integral. Es una urgencia pastoral que cada encuentro y cada proceso avance, untado de Dios, y santificado por la fuerza de lo alto. Recordemos al profeta Jeremías, hombre de Dios, en tiempos difíciles: "Mis ojos se deshacen en lágrimas, día y noche no cesan: por la terrible desgracia de mi pueblo, una herida de fuertes dolores. Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; Tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país. Se espera la paz y no hay bienestar, al tiempo de la cura sucede la turbación. No nos rechaces, Oh Dios, por tu nombre, recuerda y no rompas tu alianza con nosotros" (*Jr 14, 17-18*).

Este texto refleja un pueblo destruido, desplazado y condenado al exilio. Detrás de las causas sociales, políticas y económicas, está la causa de las causas: habernos olvidado de Dios. No nos tomamos en serio lo que somos delante de Él y de nuestros hermanos. Olvidando a Dios nos quedan sólo nuestras limitadas fuerzas, pretendiendo con ellas construir la paz. Así es como se da el regreso a Babel donde se quiso construir un proyecto que, aunque era interesante, no contaba con Dios. Terminaron divididos. El esfuerzo por la

paz, la vida y la reconciliación se construye a la manera de Dios. Un sencillo diagnóstico sobre la realidad de Colombia indica que algunos han olvidado su esencia de creados (para Dios), otros han perdido el sentido de la convivencia humana (el ser hermanos), no son pocos los que han perdido el respeto por el otro (desprecio de la vida), y no faltan quienes han construido un clima de miedo (donde reina la desconfianza).

21

La Iglesia en Colombia ha de ser portadora de esperanza en esta hora que nos toca vivir, acogiendo la profecía de Isaías: "Sucederá en días futuros que el monte de la casa de Dios será asentado en la cima de los montes. Y se alzarán por encima de las colinas. Vendrán a él pueblos numerosos. Dirán: "Vengan, vamos a la casa de Dios ... para que Él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos. Pues de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra de Dios. Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas harán podaderas. No levantará la espada una nación contra otra, ni se ejercitarán para la guerra. Casa de Jacob, andando, caminemos a la luz del Señor" (*Is 2, 2-5*).

La Iglesia en Colombia ha expresado públicamente su apoyo al diálogo como camino para la solución de la violencia en el país, y así lo afirmó, entre otras ocasiones, en el año 2016: "La Iglesia, que siempre ha trabajado en favor de una salida negociada de la confrontación armada, para que se superen todas las formas de violencia existentes en nuestro país, ve con esperanza el diálogo que ha tenido lugar en la Habana" (Comunicado de la Conferencia Episcopal de Colombia, julio 8 de 2016).

En esta misma perspectiva, el Papa Francisco en su visita a Colombia, luego de haberse firmado el Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las Farc, valoró el esfuerzo del diálogo y nos habló así: "Este encuentro me ofrece la oportunidad para expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen, a lo largo de las últimas décadas, para poner fin a la violencia armada y encontrar caminos de reconciliación. En el último año ciertamente se ha avanzado de modo particular; los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos". (Encuentro con las autoridades, el cuerpo diplomático y



algunos representantes de la sociedad civil, Bogotá, 2017).

El diálogo como criterio para la construcción de paz, lleva a valorar la solución pacífica de todos los conflictos y a respetar los acuerdos alcanzados. Por lo tanto, la Iglesia llama la atención, para que se valoren e implementen en Colombia los acuerdos que el Estado ha realizado con organizaciones sociales, campesinas, afrodescendientes, indígenas, de jóvenes y de mujeres. Igualmente, los acuerdos de paz del pasado y del futuro deben respetarse e implementarse integralmente para evitar resistencias y disculpas por parte de quienes están llamados al diálogo por la reconciliación y la paz del país.

En la encíclica *Fratelli Tutti* se abre la invitación al diálogo con todos: “Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta” (n. 198). En esta hora del país, dialogar con todos los actores es esencial para alcanzar la paz integral de nuestra patria.



Compromiso de todos los sectores eclesiales

23

Para que las acciones evangelizadoras en favor de la paz logren una incidencia profunda, se requiere el compromiso de los ministros ordenados, las comunidades religiosas y los fieles laicos. En la forma de asumir los compromisos frente a la paz, existen elementos comunes y diferenciadores que deben ser tenidos en cuenta, pero, sobre todo, debe haber un diálogo profundo, orientaciones claras y estrecha colaboración entre todos los miembros del Pueblo de Dios. Igualmente, se requiere una constante articulación entre las jurisdicciones eclesiásticas en particular y la Conferencia Episcopal en general con sus estructuras, y las instancias regionales de articulación eclesial.

En la delicada tarea de ser artesanos de paz, es conveniente tener en cuenta el cuidado integral que se debe brindar a todos los agentes de pastoral que dedican su vida al servicio de la reconciliación del país, y de manera especial, a quienes están en territorios en donde el conflicto armado o la violencia delincuencial son más intensos. La Iglesia en Colombia debe preocuparse por

brindar “ayuda a los que ayudan”. El cuidado de los agentes de pastoral se da en los ámbitos de la atención espiritual, pastoral, psicosocial y de los mecanismos de protección que sean necesarios.

Complementariedad entre las orientaciones de la Conferencia Episcopal y los planes de pastoral de las jurisdicciones eclesiásticas

24

Estas orientaciones son un aporte a las jurisdicciones eclesiásticas, sin que pretendan sustituir la autonomía y responsabilidad propia de las Iglesias particulares. Por lo tanto, es muy oportuno que este marco de referencia se amplíe y concrete en los planes de pastoral de las jurisdicciones. Es conveniente que cada jurisdicción eclesiástica tenga asambleas parroquiales y diocesanas, y equipos de reflexión y trabajo que aborden esta línea pastoral. La pastoral para la paz en las jurisdicciones no debe ser una obsesión, pero tampoco debe ser despreciada su validez y necesidad.



Formación de agentes de pastoral para la reconciliación y la paz desde la Doctrina Social de la Iglesia

25

La formación para el compromiso por la paz requiere abarcar los campos del análisis de realidad y el conocimiento amplio de la doctrina y la pastoral social de la Iglesia. Al respecto, se ha de tener en cuenta que “es necesario incorporar en la formación y en el acompañamiento de los agentes pastorales y de los fieles laicos, una mayor atención al análisis de las realidades políticas y sociales desde su entorno cultural, económico, político y social, favoreciendo el sentido de la responsabilidad, participación y compromiso de los bautizados en la construcción de la justicia y la paz, evitando una fe espiritualista y desencarnada. El renovado estudio y divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia adquiere, en este contexto, una particular urgencia” (Todos somos artesanos de paz, Conferencia Episcopal de Colombia, pág. 42).



Independencia y sentido crítico

26

La pastoral para la paz no se limita al campo de los acuerdos de paz. Una verdadera acción evangelizadora para la paz empieza por fortalecer personas pacíficas y sanas, libres de odios, rencores y venganzas. Además, se preocupa por ayudar a las familias a ser oasis de paz y no campos de batalla. Las instituciones

educativas son espacios vitales en donde se educa para la paz y se crece en la cultura de paz. La paz que promueve la Iglesia se traduce también en la paz entre los vecinos, los creyentes de diferentes credos, los territorios dentro de un país y la paz entre las naciones. Esta visión amplia del concepto de paz le permite a la Iglesia avanzar con un proyecto propio que le da independencia y sentido crítico respecto a enfoques políticos e ideológicos de otros sectores. La Iglesia debe saber valorar lo positivo de las iniciativas de otros colectivos e instituciones y distanciarse de aquello que contradice sus convicciones.

Evitar las **tentaciones**

27

Sin el temor de asumir opciones y tomar riesgos, es oportuno tener en cuenta que hay que orar para evitar caer en ciertas tentaciones que adormecen y desvían a la Iglesia de su compromiso con la paz auténtica. Dentro de las tentaciones más frecuentes que pueden aparecer podemos mencionar: el desaliento y el pesimismo, el inmediatismo, las prevenciones, las ideologizaciones (de derecha o de izquierda), la idealización, los reduccionismos (devocionalismo, fundamentalismo, politización).

Estructuras **organizativas**

28

Por la teología de la encarnación, sabemos que la oración, el espíritu de fe y las inspiraciones divinas están en perfecta armonía con estructuras humanas que se consolidan y responden a las necesidades de actuar en el tiempo y en el espacio. El Evangelio nos muestra a Jesús con un grupo de personas seleccionadas y formadas para liderar el proceso evangelizador (Cfr. *Mc* 3, 3; *Lc* 10, 1-12). También podemos descubrir en el Evangelio un plan pastoral y unas estrategias evangelizadoras orientadas a lograr los fines del Reino. Por consiguiente, la acción de la Iglesia debe concretar



DE NOS EL
PRIMER
PASO

equipos de personas responsables de las acciones que favorecen la reconciliación y la paz con un plan pastoral inspirado en la fe y en respuesta a las necesidades de los contextos regionales. Sin una estructura organizativa será muy difícil que la Iglesia logre llevar a cabo sus iniciativas de paz y sus aportes en este sentido para el bien del país. La experiencia, a través del trabajo de diversas delegaciones de pastoral, ilustra la importancia de estar bien organizados.

Es muy importante que existan en las jurisdicciones eclesíásticas personas que lideren el trabajo de la pastoral para la reconciliación y la paz. Sabemos que en muchos lugares ya existen. En algunas jurisdicciones funcionan como comisiones de vida, justicia y paz; equipos de paz; comisión de conciliación; consejos de paz. Estas estructuras y agentes de pastoral requieren capacitación, claridad en sus funciones y reconocimiento eclesial para evitar estigmatizaciones y desviaciones.

En este sentido, la Iglesia continuará fortaleciendo a las organizaciones sociales y étnico territoriales y proseguirá en su opción de trabajar en red con ellas.



Animación sinodal hacia la paz frente a los creyentes, autoridades, sociedad civil y actores violentos

29

La Iglesia está llamada ser levadura en la masa (Cfr. Mt 13, 33) y luz del mundo (Cfr. Jn 8, 12), lo cual conlleva un compromiso de



servicio y liderazgo. Sin poner la acción eclesial por encima de otras iniciativas, el reconocimiento social que tiene la Iglesia en los diferentes territorios del país le da una perspectiva amplia y objetiva que no debe ser tomada como autorreferencial sino como invitación a promover, defender y formar para la paz en un camino que se recorre junto a otros sectores. Este compromiso se hace en primera instancia en el nivel de los hijos de la Iglesia, quienes deben asumir una tarea concreta frente a la paz en sus diferentes expresiones.

Pero, también la Iglesia está llamada a acompañar, facilitar y orientar las acciones de las autoridades, y a saber discernir sus aciertos y falencias, exigiendo los derechos de la sociedad y las políticas públicas necesarias para una paz con justicia social y en el marco de la ecología integral. Además, es muy importante articular esfuerzos con diferentes organizaciones de la sociedad civil en las que se hacen propuestas y se confía en el apoyo eclesial. Igualmente, la acción eclesial está orientada a iluminar la mente de los violentos, a los cuales se invita a la conversión, se les exige seriedad en sus compromisos y se les apoya en su reintegración a la sociedad.

Afortunadamente, en los últimos años se han fortalecido las iniciativas de paz a nivel ecuménico e interreligioso. Es necesario continuar por este camino y fortalecer las experiencias y aprendizajes logrados.

PEDAGOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ



30

Los criterios que orientan la construcción de paz deben estar acompañados de una acción pedagógica que permita llevar a la práctica una serie de acciones concretas enfocadas a hacer realidad el compromiso permanente de construir paz. En consecuencia, identificamos las siguientes dinámicas pedagógicas:

PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN LITÚRGICA DE LA EVANGELIZACIÓN.

“El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz” (St 3, 18).

Conviene valorar en esta dimensión pastoral algunos espacios tales como la homilía, la cual se puede constituir en una verdadera cátedra de paz; el saludo de paz dentro de la celebración eucarística, motivando a los fieles, para que le den el verdadero sentido que tiene respecto a recibir y comunicar la paz de Cristo; integrar en la liturgia y fuera de ella el mensaje anual de la Jornada Mundial de Oración por la Paz; resaltar la oración por la paz a través del formulario eucarístico y la oración de los fieles; aprovechar el sacramento de la Confesión como espacio para

creer en la paz personal y comunitaria, sin olvidar la fórmula de despedida que invita a los penitentes a tener en cuenta que la gracia del sacramento incluye el don de la paz (“el Señor ha perdonado tus pecados, puedes ir en paz”); motivar a quienes reciben el sacramento de la Confirmación a comprender que uno de los frutos del Espíritu Santo es el don de la paz; hacer de la Liturgia de las Horas un encuentro con la paz del Señor a lo largo de nuestra jornada, como lo expresa la última oración del día: “ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz”.

La oración litúrgica se continúa y complementa con otras formas de oración tales como la Lectio Divina, las oraciones devocionales y la oración en pequeñas comunidades y grupos parroquiales.

PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA EVANGELIZACIÓN

“La paz esté con ustedes” (Lc 24, 35)

31

Anunciar la fe y formar en la fe son los objetivos de la pastoral profética. La misión de la Iglesia busca personas y comunidades

evangelizadas y evangelizadoras, que en el marco de la pastoral para la paz se comprometen a: hacer de la catequesis una verdadera escuela de paz para niños, jóvenes y adultos; formular contenidos, metodologías y niveles de catequesis en donde el tema de la paz encuentre un espacio significativo; generar a través de los medios de comunicación y las redes sociales una cultura de paz y reconciliación; promover la Misión y las misiones de paz y reconciliación en diferentes sectores territoriales y coyunturas de convivencia; abrir espacios para asambleas parroquiales y diocesanas que abordan integralmente el tema de la paz; levantar la voz para denunciar las diferentes acciones violatorias del derecho a la paz; dar testimonio, visibilizar prácticas, modelos y propuestas de paz que se construyen desde las familias, los presbiterios, las comunidades

religiosas, organizaciones laicales y organizaciones sociales y étnico territoriales.

PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

“Vengan benditos de mi Padre...” (Mt 25, 34 ss)

32

Sin pretender exaltar la labor de alguna de las pastorales de la Iglesia sobre las demás, es pertinente en este contexto, profundizar en el abanico de posibilidades que se promueven desde la dimensión social de la evangelización.



Favorecer un clima de paz y **reconciliación desde** **la no violencia**

33

El liderazgo de la Iglesia puede contribuir enormemente a motivar el trabajo por la paz en diversos ambientes. No sería coherente que la Iglesia, portadora del Evangelio de la paz de Cristo, adoptara actitudes hostiles o de indiferencia frente a las iniciativas de paz. No estaría en comunión con el Evangelio, una Iglesia que se acostumbra a la guerra, a los conflictos y que, en vez de avanzar con un proyecto decidido en favor de la paz, pone obstáculos a la resolución y transformación de los conflictos. Al respecto de la promoción de la paz desde la no violencia, el Papa Francisco en su mensaje del año 2017, titulado *La no violencia: un estilo de política para la paz*, nos dice: "En esta ocasión deseo reflexionar sobre la no violencia como un estilo de política para la paz, y pido a Dios

que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas".

De acuerdo con la teología de la no violencia, la Iglesia, en todos sus sectores, debe seguir insistiendo en que la sociedad debe renunciar a cualquier intento de solucionar los conflictos por el camino de las armas y la violencia. Con espíritu de humildad y verdad la Iglesia reconoce que en la historia del país existieron casos de algunos pocos agentes de pastoral que justificaron, apoyaron o militaron en grupos armados, o que simpatizaron con grupos políticos que promovieron la

guerra. Estos episodios han sido dolorosos para la Iglesia y para el pueblo colombiano. Estos aprendizajes han dado aún mayor claridad sobre la absoluta inconveniencia de la guerra como camino a la superación del conflicto social.

Acompañar a **las comunidades**

34

La rica experiencia de Jesús, recorriendo los pueblos judíos y entrando en contacto con otras culturas, y el notable ejemplo del apóstol San Pablo, formando y acompañando comunidades, nos inspiran el acompañamiento a personas y comunidades en nuestras jurisdicciones eclesiales. En los barrios, conjuntos cerrados, veredas, resguardos indígenas y consejos comunitarios de las comunidades afrodescendientes, la población ha sentido la fuerza del acompañamiento de la Iglesia. Lo hemos hecho a través de la evangelización, el apoyo espiritual, el fortalecimiento de

procesos humanitarios, la cercanía a procesos de movilización social mediante paros cívicos, marchas o jornadas de protesta social, y la promoción de actividades psicosociales. También el acompañamiento jurídico ha ayudado a la reivindicación de derechos para las comunidades victimizadas.

Nadie puede negar el valor de la presencia territorial de la Iglesia en el país. Esta manera de estar en medio de las comunidades, ha sido alentada por el Papa Francisco, quien afirma que “la cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (Mensaje para la Jornada Mundial por la Paz del año 2021).

Para evitar la cultura del descarte, asumida en muchos lugares por diversos sectores, la Iglesia debe tener una atención especial por los migrantes y las zonas de frontera. De hecho, muchas personas en el mundo huyen de la guerra y de la pobreza hacia países que les ofrezcan mejores posibilidades de vida. La Iglesia en Colombia, contando con la solidaridad de las Caritas de otros países, de organizaciones internacionales y la generosidad del pueblo católico colombiano ha hecho grandes esfuerzos por acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados (Cfr. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018). Esta tarea debe proseguir al tiempo que se acompañan también a otros sectores como los nuevos desplazados, las personas en situación de toxico-dependencia y muchas otras vulnerabilidades.

Visibilizar proféticamente lo que **realmente sucede en los territorios**

35

El acompañamiento a las comunidades implica asumir una opción profética que permita describir, visibilizar y denunciar lo que

verdaderamente sucede en las diversas regiones del país. En cierto modo, la labor de la Iglesia en cada territorio permite tener un diagnóstico de la realidad de manera objetiva, que no sería revelado del mismo modo por actores territoriales que pueden tener otros intereses.

Como verdadero conocedor de la realidad mundial, al relacionar el tema de seguridad con la construcción de paz y situación económica, el Papa Francisco denunció y visibilizó lo que sucede en muchos lugares del mundo y en múltiples regiones del país: “Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres, pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad”.

Continúa el Papa Francisco: “Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y econó-

mico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas" (*Evangelii Gaudium*, 59).

36

Las razones pastorales que tenemos para acompañar este proceso de visibilización es que ciertamente hemos experimentado una regresión en nuestra humanidad, por la creación y realización de tendencias y orientaciones que han ocasionado daños masivos a la mayoría de la población en vez de ayudarle. Nuestro país ha sido empujado hacia la muerte con efectos horrorosos. Una segunda razón la encontramos en el libro del Génesis, el cual nos presenta al ser humano como imagen y semejanza de Dios. Es representante de Dios. Lo cual tiene implica-



ciones directas con relación a los bienes, pues abarca la correcta administración de los recursos en beneficio de toda la comunidad humana. La tierra y sus recursos son entregados por Dios a los seres humanos para

su cuidado y trabajo. La tierra en sí es propiedad de Dios y Él se la da a la humanidad para que ésta pueda vivir de ella. Propietario último de la creación entera, incluyendo a los seres humanos, es y sigue siendo Dios: "Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y los que en él habitan" (*Sal 24, 1*).

Una tercera razón está en las palabras de Jesús a quienes toman como suyo lo que es de todos: "Guárdense de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (*Lc 12, 15*); y "Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas" (*Mt 6, 24*). Y una última razón posible, es que nuestra vida gana profundidad si compartimos lo que tenemos, en beneficio de todos y principalmente de los desposeídos. No basta con secar las lágrimas de las víctimas y vendar las heridas de la guerra. Conformarse con ello es quedarse a mitad de camino. Como Iglesia debemos enfrentar el apaciguamiento con profecía y esperanza. Ensayar visiones y alternativas de vida. Acompañar con sinceridad en el corazón y serenidad en la mente. La justicia de los pequeños es una necesidad que interpela nuestra conciencia eclesial.



Articulación

37

Si la construcción de paz es un trabajo colectivo, requerirá el compromiso de muchos sectores, que a manera de red luchan por objetivos comunes, aunque tengan mentalidades y propósitos diferentes. En este dinamismo, surge la necesidad de articular esfuerzos, de tal manera que no se realicen iniciativas aisladas ni se busquen protagonismos perjudiciales. Los niveles de articulación son diferentes y deben identificarse

claramente para tener éxito en la búsqueda de la paz.

Un primer esfuerzo de articulación se debe dar al interior de las instancias eclesiales en las que deben confluír las iniciativas a nivel de las Iglesias particulares, de parroquias y de organismos pastorales. También se deben articular acciones en las que participen la Iglesia, la sociedad civil, los organismos del Estado, los consejos territoriales de paz y en donde tengan presencia organismos de la comunidad internacional.

Incidir ante diferentes instancias

38

Para ir más allá del asistencialismo y de acciones demasiado localizadas, que no son negativas, sino insuficientes, la pastoral para la paz debe llegar a tocar los espacios de incidencia que le permitan generar acciones desde diferentes campos de decisión. Por eso, es necesario que se incida ante los poderes gubernamentales, legislativos y judiciales, actores armados, la sociedad civil, los poderes políticos, los empresarios, los académicos y científicos, y que se aborden

niveles desde lo local, regional, nacional e internacional. Las acciones eclesiales de incidencia se enmarcan en la promoción de lo que el Papa Francisco llama la “buena política”, que, según él, debe estar al servicio de la paz: “Cada renovación de las funciones electivas, cada cita electoral, cada etapa de la vida pública es una oportunidad para volver a la fuente y a los puntos de referencia que inspiran la justicia y el derecho. Estamos convencidos de que la buena política está al servicio de la paz; respeta y promueve los derechos humanos fundamentales, que son igualmente deberes recíprocos, de modo que se cree entre las generaciones presentes y futuras un vínculo de confianza y gratitud” (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2019*).

Exigir derechos integrales para la población civil

39

Sin un enfoque de derechos, la paz que se busque estará privada de su verdadera integralidad. Esta es una de las razones por las cuales han fracasado tantas iniciativas de paz en el país, pues se parte del presupues-



to de que lo importante es lograr que algunos depongan sus armas, sin resolver las necesidades económicas, sociales, culturales y ambientales de la población. En este sentido, el Papa Juan Pablo II, expresa con claridad: “La paz florece cuando se observan íntegramente estos derechos, mientras que la guerra nace de su transgresión y se convierte, a su vez, en causa de ulteriores violaciones aún más graves de los mismos” (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2019*).

Propuestas de desarrollo integral o **Buen Vivir**

40

En el amplio espectro de posibilidades que tiene la pastoral para la reconciliación y la paz, no pueden estar ausentes las propuestas de desarrollo integral o Buen Vivir. Desde todas las jurisdicciones eclesíásticas se han promovido acciones tendientes a mejorar la vida de las comunidades a través de iniciativas productivas, educativas, sanitarias, artesanales, artísti-

cas, deportivas, culturales, sociales y de organización ciudadana. En algunas regiones estas experiencias se han hecho como fruto del aporte de las mismas comunidades, en otros casos han recibido apoyo del sector privado o de la comunidad internacional. Desde las Caritas internacionales, se han apoyado diversos proyectos en esta línea, los cuales tiene componentes de educación, arraigo cultural y espiritualidad.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 1987, el Papa Juan Pablo II, escribió: "El desarrollo integral de las personas es la meta y la medida de todo proyecto de desarrollo. El hecho de que las personas constituyan el centro del desarrollo es una consecuencia de la unidad de la familia humana, lo cual es independiente de cualquier descubrimiento tecnológico o científico que el futuro nos pueda reservar. Las personas, hombres y mujeres, han de ser el punto de referencia de todo lo que se hace para mejorar las condiciones de vida. Las personas deben ser agentes activos, y no sólo receptores pasivos, de cualquier verdadero proceso de desarrollo".

En el texto *Huellas de Paz* de la Conferencia Episcopal de Colombia y la Pastoral Social Nacional, aparecen descritas en detalle las múltiples formas de acción caritativa en la Iglesia, que concretan lo indicado en los

documentos y la reflexión teológico-pastoral de la Iglesia Católica. Remitimos al texto para profundizar lo que se ha hecho por el "Buen Vivir" de los colombianos en diferentes regiones de país y en distintos momentos de la historia. No obstante, mencionamos aquí algunas de esas acciones y proyectos promovidos por la pastoral social: Pastoral Rural y de la Tierra, tiendas comunitarias, asociaciones de productores y artesanos, cooperativas, sindicatos, el Sena, Programas de Desarrollo y Paz, campaña anual de la Comunicación Cristiana de Bienes, instituciones educativas, hospitales, Acción Cultural Popular, acueductos veredales, Sembradores de Paz, bancos de alimentos, comercio justo, lugares de memoria histórica, huertas agroecológicas, acompañamiento a procesos de diálogo, apoyo a las organizaciones de sociales y étnico-territoriales, etc.



ACCIONES CONJUNTAS PARA CONSTRUIR LA PAZ INTEGRAL



41

Un sólido trabajo evangelizador encaminado a la reconciliación y la paz comprende que la Iglesia no es la única ni está sola en el esfuerzo por superar las violencias y establecer condiciones de vida digna que garanticen una paz duradera. La Iglesia se integra, apoya y promueve la construcción de paz junto a muchas otras instancias. Por lo tanto, es significativo poder identificar cuáles son esas acciones en las que no todo depende de la Iglesia, pero que, sin su concurso, el camino sería más difícil.

Poner fin a la guerra

“Un reino en guerra civil va a la ruina” (Lc 11,17)

42

Las escandalosas cifras y heridas del conflicto armado son argumento suficiente para tomar la decisión de detener la guerra. Cerca de diez millones de víctimas entre desplazados, desaparecidos, asesinados, secuestrados, torturados, mutilados y con muchas otras afectaciones violentas indican el nivel de degradación al que se ha llegado por la

persistencia de la guerra. La solución militar, que se presenta como necesaria mientras no haya disposición al diálogo por parte de los actores armados ilegales, exige un alto precio en vidas humanas e inversión económica. Por lo tanto, la solución dialogada al conflicto es más humanizante y menos costosa. El paso que se ha dado en el Acuerdo de Paz del año 2016, ha abierto grandes posibilidades hacia el fin de la guerra con uno de los actores principales del conflicto. En este mismo sentido, se plantea la necesidad de establecer nuevos diálogos con el ELN y procesos de sometimiento a la justicia para actores ligados al paramilitarismo y otras ilegalidades.

Sobre la importancia de empeñarse en contribuir para poner fin a la guerra, el Catecismo de la Iglesia Católica orienta de manera muy clara: “Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras” (n. 2308).

La paz no se limita a detener la guerra, pero comienza con este paso absolutamente necesario e importante. El cese al fuego, planteado desde diversos sectores y territorios, es un aspecto muy importante para avanzar en la disminución de muchas violencias. En el mismo sentido se deben valorar las misiones humanitarias y los acuerdos humanitarios propuestos por la Iglesia y organizaciones defensoras de derechos humanos.

Reconciliación **social**

*“Ve primero a reconciliarte con tu hermano”
(Mt 5, 24)*

43

Las inevitables y abundantes heridas de la guerra pueden suscitar dos caminos: el de la venganza o el de la reconciliación. La venganza encierra muerte y desolación y nos hunde en el abismo de una guerra sin fin. El camino de la reconciliación nos abre el panorama de una nueva y esperanzadora etapa en la historia. La fe cristiana es maestra en la reconciliación y debe ofrecer el apoyo al país en estos momentos tan definitivos de la historia colombiana. No es un camino fácil, pero es la única vía para avanzar en la construcción de una paz verdadera; en este sentido, los maravillosos ejemplos que nos han ofrecido muchas víctimas nos deben animar a recorrer este sendero.

La reconciliación no sólo abarca el reconocimiento de responsabilidades por parte de los victimarios y la disponibilidad al perdón por

parte de las víctimas, sino que exige la participación de esa gran parte de la sociedad que de alguna manera ha sido espectadora del conflicto armado, y que en ocasiones ha sido indiferente ante el sufrimiento de las víctimas, complaciente ante la barbarie de los victimarios o ha estigmatizado a quienes han sufrido el rigor de la guerra.



Como Iglesia, queremos ser fieles al mensaje de Jesús que reconcilió consigo todas las cosas (Cfr. Col 1, 20). Queremos ser una Iglesia y una sociedad reconciliada donde el perdón sea posible y sea valorado como virtud de grandeza y generosidad. La sanación social del país pasará necesariamente por el logro de procesos exitosos de reconciliación en los que Colombia se una para perdonar, pedir perdón y reparar.



Memoria para la verdad, la justicia, **la reparación, la no repetición y la reconciliación**

45

En la encíclica *Fratelli Tutti*, leemos: “Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió [...] y el recuerdo de quienes en medio de

un contexto envenenado y corrupto, fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien”.

Valoramos lo que se ha hecho en muchas Iglesias particulares, organizaciones de la sociedad civil y organismos del Estado para favorecer escritos, videos, museos, casas, obras de teatro, cine, música e instituciones al servicio de la memoria histórica del conflicto armado.

Atención integral a las víctimas

“Acercándose, vendó sus heridas” (Lc 10, 34)

46

Aunque se cuenta en el país con la Ley de Víctimas, es una realidad que su atención integral ha sido insuficiente. Es el momento para restablecer sus derechos y ofrecerles lo que necesitan a nivel de verdad, justicia, reparación y no repetición. Las víctimas del conflicto armado deben estar al centro de las iniciativas de construcción de paz en Colombia. No se trata de tener consideraciones que se inspiren en sentimientos de lástima. Realmente es importante que sean reparadas en todos los campos (económico, psico-social, cultural), y se constituyan en protagonistas de una nueva etapa histórica. Por el bien de nuestra patria, la meta debe ser la superación de las categorías de víctimas y victimarios.

Una atención muy especial deben tener los líderes sociales, comunitarios y ambientales que están siendo atacados por oscuros poderes que pretenden silenciar las voces de los territorios destruyendo la vida de muchos colombianos y colombianas. Además, las víctimas en Colombia han sido principalmente los hombres y las mujeres del campo; en consecuencia, dar solución a los temas

discutidos en torno a la tierra es un imperativo para lograr la paz y evitar la revictimización de los más marginados del país.

Agendas regionales de paz

“Recorría todas las ciudades y pueblos” (Mt 9, 35)

47

El tradicional centralismo político del sistema de gobierno en Colombia ha generado crecimientos regionales inequitativos. Mientras algunas regiones absorben los recursos del país y alcanzan altos niveles de prosperidad, en otras, el abandono estatal ha consolidado el empobrecimiento de millones de personas. Las regiones deben generar sus propios modelos de desarrollo a partir de agendas regionales de paz y desarrollo. Para este propósito hay que fortalecer liderazgos regionales honestos y competentes, y unas sanas y maduras relaciones con el nivel central.

Las agendas regionales de paz serán posibles siempre que la confianza territorial sea un valor social. Cuando los actores del territorio dialoguen con toda libertad, mirándose a los ojos y con la certeza de que nadie va a ser mal interpretado, aclarando cada uno

sus búsquedas e intereses en función de lo fundamental, ese día la confianza hará desaparecer fantasmas, crecerán la inclusión y la participación, se construirán visiones compartidas y la violencia no será la forma de resolver nuestros conflictos. Nacerán las mesas para la paz territorial y se resolverán así esos muchos otros conflictos del barrio, la escuela, la empresa y la familia; avanzaremos en la cultura de la planeación, teniendo el campo y el desarrollo rural como nuestras mayores prioridades.

48

“Desde la perspectiva pastoral es imposible pensar la paz desligada de las regiones. Construir la paz desde los territorios, significa hacerlo desde las relaciones cotidianas con la naturaleza, con la comunidad a la que se pertenece, con las demás comunidades y con la organización política y comunitaria que regula las relaciones sociales” (*Todos somos artesanos del perdón, la reconciliación y la paz*, Conferencia Episcopal de Colombia, págs. 41-42).

Las agendas regionales de paz deben estar en armonía con un proyecto común de país y en articulación con las diferentes instancias constitucionales de la sociedad colombiana. En consecuencia, se deben asumir los planes de vida de los pueblos indígenas,

los planes de etnodesarrollo de las comunidades afrocolombianas y los proyectos comunitarios de campesinos y sectores populares.

Pedagogía para lograr una cultura de paz

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz”
(Mt 5, 9)*

49

Los acuerdos de paz con los grupos armados ilegales constituyen un logro muy importante para la sociedad colombiana. Sin embargo, la paz integral va mucho más allá. La paz empieza en el corazón de las personas y se traduce en la paz de los entornos y las relaciones interpersonales y en la sana convivencia entre grupos religiosos y étnicos, regiones y países.

Las diferentes violencias existentes exigen construir pedagogía para la paz. En Colombia, esta es una asignatura pendiente, pero debe ocupar un lugar privilegiado en los esfuerzos de la Iglesia Católica y de todas las Iglesias, de las familias, de la academia, de las organizaciones sociales y del Estado. Sin pedagogía para la paz, hay pocas esperanzas de cambios estructurales en Colombia.

Con mucha razón el Papa Juan Pablo II reflexionó en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 1979 a partir de un título muy sugestivo: "Para lograr la paz, educar para la paz". Solo con acciones pedagógicas conjuntas, sostenidas y con enfoques específicos Colombia llegará a tener una cultura de paz que pueda ir cerrando los dolorosos capítulos de las guerras históricas.

En esta búsqueda de la pedagogía para la paz, están siendo muy útiles los observatorios sociales y los medios de comunicación con enfoque de paz, los cuales privilegian la dignidad de la vida, el valor de la justicia y el compromiso con la verdad.



Cuidado de la Casa Común – **Ecología integral**

“Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín del Edén, para que lo labrara y lo cuidara” (Gen 2,15)

50

La construcción de paz va de la mano de la solución de los problemas ambientales que causan graves daños a las personas, las sociedades y al planeta. Esta realidad no se puede olvidar ni subestimar si realmente queremos lograr un equilibrio en el país. La deforestación irracional, el extractivismo, los mega proyectos, los monocultivos, el cambio climático, la contaminación el agua, del suelo y del aire, someten a las comunidades humanas a graves tensiones y sufrimientos. Existe una sola crisis social y ambiental que debe ser superada para dar paso a la reconciliación y la paz entre los colombianos. Sobre la íntima relación entre conflicto social y ambiental, el Papa Francisco afirma: “Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella

y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (*Laudato Si'*, n. 139).

Cambio del **modelo económico**

51

Según estudios sociológicos, entre las causas por las que algunas personas eligen la vía del delito y la criminalidad en sus vidas, se encuentran la falta de oportunidades de estudio, trabajo, sana recreación y construcción de empresa. El modelo económico colombiano, que se inspira en el capitalismo neoliberal, ha sido, en gran parte, el responsable

de generar pobreza e injusticia, causas estructurales de la violencia. Esta constatación es una invitación a trabajar por un modelo económico equitativo, solidario y con altos niveles de inversión social. Este desafío es un compromiso que la sociedad civil colombiana debe asumir, sin confundirlo con el modelo de socialismo totalitarista que tanto daño ha causado en muchos países.

Recientemente el Papa Francisco ha dicho que “Una economía que se deja inspirar por la dimensión profética se expresa hoy en una visión nueva del medio ambiente y de la tierra. Tenemos que ir hacia esta armonía con el medio ambiente, con la tierra. Son muchas las personas, las empresas y las instituciones que están trabajando en una conversión ecológica. Es necesario ir adelante por este camino, y hacer más. No basta con hacer el maquillaje, es necesario cuestionar el modelo de desarrollo” (*Discurso a los participantes en el encuentro Economía de Francisco, septiembre 24 de 2022*).

En sintonía con el pensamiento del Papa Francisco en este tema, el Papa Benedicto XVI, escribió: “Actualmente son muchos los que reconocen que es necesario un nuevo modelo de desarrollo, así como una nueva visión de la economía. Tanto el desarrollo integral, solidario y sostenible, como el bien común, exigen una correcta escala de valores y bienes, que se





pueden estructurar teniendo a Dios como referencia última" (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 2013).

Reintegración social de **excombatientes**

52

Abandonar el camino de las armas implica que los excombatientes de los grupos armados ilegales se reintegren a la sociedad civil. Por consiguiente, si se acepta la opción de diálogo para resolver el conflicto, quienes toman esta valiente decisión deben ser acogidos positivamente por la comunidad nacional; sería un discurso permeado de doble moral si se les exigiera la dejación de las armas, pero se les negara, al mismo tiempo, el apoyo para sobrevivir. Lo que se requiere es un esfuerzo grande para que quienes renunciaron a la guerra puedan vivir en paz y dejen vivir en paz a sus conciudadanos, lo cual exige una sólida conciencia de brindarles oportunidades para una exitosa reintegración a la sociedad con acceso a educación, empleo y protección.

La tarea en este sentido exige responsabilidad por parte del Estado colombiano, solidaridad ciudadana y transparencia de los excombatientes.

Superación de la ilegalidad y la corrupción

“Los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz” (Lc 16, 8)

53

La ilegalidad y la corrupción son el principal cáncer de la sociedad colombiana. Los innumerables ejemplos que sostienen esta afirmación dan cuenta de la profunda crisis humana de nuestra sociedad, de nuestras instituciones y de nuestra tradición política. La corrupción administrativa, el narcotráfico, la minería irresponsable, el contrabando, la extorsión, la trata de personas, la evasión de impuestos, la deshonestidad frente al trabajo son signos del desgaste de una sociedad en la que ni el Evangelio de Cristo ni los valores éticos han tenido una recepción profunda. Colombia debe despertar ante esta tiranía de los corruptos e ilegales, para que la actual y las nuevas generaciones puedan gozar de un país en paz.

Formación política de la sociedad civil

“Los reyes de las naciones las dominan... No sea así entre ustedes” (Lc 22, 25-26)

54

La indiferencia política, la ignorancia frente a la realidad social, la falta de amor por el bien común y la corrupción son pesadas cargas de la débil democracia colombiana. La inmensa cantidad de personas que venden y compran votos, otros que han decidido no participar en la política, muchos que se quejan de sus malos gobernantes, pero no recurren a los mecanismos de veeduría ni de reclamación, hacen parte de una sociedad sin formación política. Llegó la hora de generar ciudadanos comprometidos y formados en la verdadera participación política, inspirados en el respeto a los derechos humanos y la ética ciudadana; sólo así se combatirán la politiquería y el dominio de las élites mafiosas y corruptas.

Favorecer iniciativas ecuménicas e interreligiosas



Respondiendo al llamado del papa Francisco a trabajar en común para encontrar caminos que conduzcan a la reconciliación y la paz, la Iglesia en Colombia debe reconocer, en primer lugar, la especial oportunidad que se encuentra en la diversidad religiosa. Frente a este panorama habría dos reacciones diametralmente opuestas; la primera, quizá la más visceral y la que debería evitarse, sería tener una actitud autorreferencial que niegue la posibilidad de trabajar en común con las distintas religiones y confesiones de fe cristiana, suponiendo que la Iglesia Católica sea la única autorizada y legitimada para emprender este liderazgo; la segunda, la más realista y racional, y, por lo mismo, la vía más recomendada, es el reconocimiento de la diversidad religiosa, la identificación de líneas de acción comunes y la ejecución de estas.

El trabajo conjunto, pacífico y sin protagonismos que lidere el sector religioso colombiano, atendiendo en primer lugar a la necesidad de buscar la reconciliación y cosechar el fruto de la paz, sería un elocuente testimonio para demostrar que es posible superar los egoísmos y las rivalidades, máxime si este

proceso tiene como ejemplo el que las diferentes confesiones de fe del país se pongan de acuerdo para sacar adelante iniciativas que beneficien el desarrollo humano integral y el progreso social en un ambiente de respeto mutuo y amistad religiosa. El papa Francisco, en el videomensaje con motivo de la III Jornada Internacional de la Fraternidad Humana (4 de febrero de 2023) expresó: "Es verdad que las religiones no tienen la fuerza política para imponer la paz, pero transformando al hombre desde dentro, invitándolo a desprenderse del mal, lo orientan hacia una actitud de paz".

El pueblo colombiano, gracias a una honda y larga tradición, cuenta con una particular sensibilidad religiosa y apertura a la trascendencia que, aunque hoy en día se expresa de diversas formas, sin embargo, es el fundamento para que la inmensa mayoría tenga en común el deseo de promover la defensa de los derechos humanos y la dignidad humana, la superación de cualquier estado de violencia, el acompañamiento a todas las víctimas, la defensa de la familia y de la vida, el cuidado de la casa común, la búsqueda de la justicia, la reconciliación y la paz, entre otros temas.

En varias regiones del país, distintas iniciativas ecuménicas e interreligiosas, como son los encuentros de oración y/o reflexión, las

misiones y brigadas de promoción social, y la conformación de organizaciones de trabajo comunitario se han ido abriendo paso gracias al surgimiento de distintos liderazgos, desde diferentes orillas del sector religioso, que se esfuerzan por la reconciliación, la paz con justicia social y la defensa del medio ambiente. Estos esfuerzos son valiosos en la medida que nos vincula el respeto a la dignidad humana, el mandato de ser constructores de paz desde los referentes espirituales, la fuerza de los rituales y liturgias, y la salvaguarda de los derechos humanos. Todo esto apunta al bien común y recuerda el compromiso señalado por la Política Pública Integral de Libertad Religiosa y de Cultos, expedida en nuestro país, cuando se refiere a las entidades del sector religioso como “agentes de paz y de reconciliación”.

Las jurisdicciones eclesíásticas de la Iglesia Católica están llamadas a favorecer estos espacios e iniciativas de hermandad y pacificación de espíritus, aprovechando cada ocasión que se presente pero, sobre todo, algunos momentos específicos durante el año como la Jornada Internacional de la Fraternidad Humana (4 de febrero), la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (entre las solemnidades de Pentecostés y Santísima Trinidad), la Semana *Laudato Si'* (en el contexto del 24 de mayo, aniversario de la “Carta

encíclica sobre el cuidado de la casa común”), y el Tiempo Ecuuménico de la Creación (del 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, hasta el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís, patrono de la ecología), entre otros. Porque, como lo recuerda el papa Francisco, la fraternidad humana es el camino para lograr la concordia de los corazones ya que “en el compartir sentimientos de fraternidad los unos por los otros, estamos llamados a hacernos promotores de una cultura de paz que anime al diálogo, la comprensión recíproca, la solidaridad, el desarrollo sostenible y la inclusión. Todos nosotros llevamos en el corazón el deseo de vivir como hermanos, en la ayuda recíproca y en armonía. El hecho de que a menudo esto no se verifique —y lamentablemente tenemos señales dramáticas— debería estimular aún más la búsqueda de la fraternidad” (Papa Francisco, *video mensaje para la III Jornada Internacional de la Fraternidad Humana*, 4 de febrero de 2023).





CONCLUSIÓN






El recorrido por los diferentes componentes de una acción integral hacia la pastoral para la reconciliación y la paz nos traza retos y desafíos que deben ser asumidos con esperanza. Hoy vuelve a resonar en nosotros el grito profético del Papa Francisco en su visita a Colombia: “no se dejen robar la esperanza”.

Una consigna ha de ser trabajar por la paz sin desanimarnos, pues “La paz es posible, es necesaria, es la principal responsabilidad de todos” (Papa Francisco, *Mensaje de Pascua*, 2017). Es posible, porque ya hemos logrado avances en este campo. Es necesaria, porque así lo reclama una sociedad cansada de la guerra. Es responsabilidad de todos, porque es un trabajo colectivo que implica reconocer errores del pasado y asumir compromisos en el presente.

La Iglesia en Colombia renueva su opción por la reconciliación y la paz de manera decidida y audaz, confiando en la fuerza del espíritu, los valores del Evangelio y la bondad del pueblo colombiano.

Nos queda un largo y hermoso camino para recorrer en búsqueda de la paz integral. Jesucristo, “Príncipe de la paz”, hijo del Padre misericordioso, nos acompaña.

ÍNDICE

 Introducción	3
 MARCO CONCEPTUAL PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ	7
 IMPORTANCIA Y ALCANCE DE UNA PASTORAL PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ	13
 CRITERIOS ECLESIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ	19
Defensa de la vida en todas sus expresiones	23
Identidad propia	24
Discernimiento comunitario bajo la acción del Espíritu Santo	26
Diálogo y amistad social	27
Compromiso de todos los sectores eclesiales	31
Complementariedad entre las orientaciones de la Conferencia Episcopal y los planes de pastoral de las jurisdicciones eclesiásticas	31
Formación de agentes de pastoral para la reconciliación y la paz desde la Doctrina Social de la Iglesia	32
Independencia y sentido crítico	32
Evitar las tentaciones	33
Estructuras organizativas	33
Animación sinodal hacia la paz frente a los creyentes, autoridades, sociedad civil y actores violentos	34
 PEDAGOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ	37
PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN LITÚRGICA DE LA EVANGELIZACIÓN.	38
PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA EVANGELIZACIÓN	38
PEDAGOGÍA A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN	39
Favorecer un clima de paz y reconciliación desde la no violencia	40
Acompañar a las comunidades	41
Visibilizar proféticamente lo que realmente sucede en los territorios	4

Articulación	44
Incidir ante diferentes instancias	45
Exigir derechos integrales para la población civil	45
Propuestas de desarrollo integral o Buen Vivir	46

ACCIONES CONJUNTAS PARA CONSTRUIR LA PAZ INTEGRAL 49

Poner fin a la guerra	50
Reconciliación social	51
Memoria para la verdad, la justicia, la reparación, la no repetición y la reconciliación	52
Atención integral a las víctimas	53
Agendas regionales de paz	53
Pedagogía para lograr una cultura de paz	54
Cuidado de la Casa Común – Ecología integral	56
Cambio del modelo económico	56
Reintegración social de excombatientes	58
Superación de la ilegalidad y la corrupción	59
Formación política de la sociedad civil	59
Favorecer iniciativas ecuménicas e interreligiosas	60

CONCLUSIÓN 62